

Juan 17: 20-21 (NVI)

*"Mi oración no es para ellos solos. Ruego también por los que creerán en mí por su mensaje, para que todos sean uno, Padre, como tú en mí y yo en ti. Que también ellos estén en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado."*

Buenas noches, hace tres años en la Asamblea Cuadrienal para la Mujer celebrada en mi ciudad natal de Atlanta, fui comisionado como Interno de Ministerios Globales. Fue un honor profundo el servir a nombre de ustedes del 2014-2016 en Boca Chica, República Dominicana. Boca Chica es una ciudad situada alrededor de una laguna curva detrás de un gran dique protegido de las olas del Mar Caribe. Famosa por ser la playa más cercana a la capital Santo Domingo, Boca Chica se compone de casas coloridas, clubes de baile y motocicletas. Los balnearios de la ciudad emplean a miles de habitantes locales, pero contribuyen a los problemas de la comunidad atrayendo tráfico humano y de drogas.

En este entorno caribeño, Caminante Proyecto Educativo participa en el ministerio social a la vanguardia de una guerra contra la pobreza y la pedofilia. Caminante significa caminar por el camino. La hermana Denisse Pichardo es la fundadora y directora ejecutiva. La hermana Denisse simboliza el nombre del ministerio, porque ella es verdaderamente una que camina "el camino" en palabra y hecho. Caminate es una organización comunitaria establecida para jóvenes como Yensi. Yensi es un adolescente de diecisiete años que ama la música reggaeton y sirve el programa Multiplicadores de Caminante. Cuando llegué, él estaba en mis hombros y ahora miro hacia él. Él es mi héroe porque ha persistido como un haitiano que vive en un país plagado de xenofobia/miedo a los extranjeros.

Cientos de jóvenes han llegado a través de las puertas de Caminante para recibir una comida caliente, un juego de ropa y un lugar seguro para recuperarse después de un horrendo tiempo vivido en la calle o en la playa, donde depredadores y pedófilos buscan su presa. Caminante y el Programa de Internado de Ministerios Globales sirven juntos para celebrar fiestas navideñas, jugar béisbol, hacer joyas con cáscaras de coco, conducir viajes educativos a Santo Domingo, celebrar cumpleaños, interesarse por las vidas de los niños y ofrecer Escuelas Bíblicas de Vacaciones, clases particulares, y campamentos de día. Nuestro ministerio compartido era santo y uno podía sentir la presencia de Dios trabajando a través de la comunidad. Fue mi alegría ser parte de Caminante y las vidas de cientos de jóvenes como Yensi durante dos años. Gracias, Iglesia. Gracias a su apoyo activo, hemos hecho una diferencia; también tenemos un camino por recorrer. Tenemos mucho que escuchar, mucho que compartir y mucho que aprender.

Aprendí mucho de Yensi y sus compañeros. Los niños me enseñaron a respirar, a tomar un momento y apreciar qué relaciones y recursos Dios provee. Aprendí todo esto y más conforme me adapté y mi fluidez en español aumentó. A

cambio, representé a nuestra iglesia mostrando el amor de Dios a todos los jóvenes que rescatamos a lo largo de las playas y las calles secundarias y todos lo que entraron por las puertas de Caminante. Al igual que mis colegas de Caminante, llegué a conocer la historia, la personalidad, los hábitos y los gustos musicales de cada niño. Los recibí en el anexo de Caminante a diario, les serví almuerzo gratis, e hice pequeñas lecciones de inglés o clases de español. Juntos dimos la bienvenida a los Discípulos Norteamericanos que llegaron para experiencias misioneras. Juntos compartimos nuestras historias y rompimos el pan.

La vida en el Caribe es pacífica para los adultos y los niños que no viven en la calle. La electricidad se apaga y el agua deja de funcionar. El autobús corre "tarde" o la reunión comienza una hora más tarde de lo que se suponía, pero nos ajustamos. Nos abastecemos de agua para bañarse en el baño, compramos agua fresca para beber, y seguimos sonriendo. Sólo seguimos moviéndonos porque mañana el sol se levantará y seguirá siendo de 88 grados y los niños seguirán necesitando nuestra ayuda. La vida continúa a cualquier ritmo que la tomes.

He probado comidas nuevas, he saltado acantilados, nadado en lagunas cristalinas, y caminado la playa de Boca Chica por la noche mirando miles de estrellas que nunca imaginaba existieron. (Yo crecí en Atlanta, jaja!) He venido a encontrarme y conocer a dominicanos y haitianos de todos los niveles de la sociedad y he sido recibido incondicionalmente en sus hogares y lugares sagrados. En mi camino para recoger comida para el almuerzo de los chicos, saludé a mi clase de chicas de la tarde cuando volvían a casa de la escuela. Gritaron mi nombre y exudaron alegría. Aunque creo que lo hacen para todos 😊.

A través de todo esto, aprendí que no se trata de mí. Se trata de aprender y escuchar a nuestros vecinos. Mientras yo adquiría habilidades a través del vivir en un país extranjero y pasar tiempo con los dominicanos, el verdadero propósito de mi presencia allí era doble: Primero, estuve allí porque la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) y la Iglesia Unida de Cristo creen en Caminante y por lo tanto desean una relación continua allí en Boca Chica; Segundo, estuve allí para acompañar a Caminante y a la Señora Denisse en compartir el amor de Dios y ofrecer esperanza a todos los que encontramos en nuestra misión. Estuve presente a nombre de ustedes. Yo era un mensajero que traía el amor de ustedes a Caminante, y ahora estoy trayendo el amor de ellos de vuelta a ustedes. Por favor, manténgalos en sus corazones y mentes. Somos uno en Cristo con nuestros hermanos y hermanas en Boca Chica. Gracias a Dios, Amén.